

GEMMA LLUCH (con la colaboración de Fundalectura Colombia), *Cómo seleccionar libros para niños y jóvenes. Los comités de valoración en las bibliotecas escolares y públicas*, Somonte-Cenero, Gijón, Ediciones Trea, 2010, 174 pp. ISBN: 978-84-9704-521-6.

En este nuevo trabajo de Gemma Lluch se aúnan fértilmente dos de sus líneas más recientes de investigación, en un entrecruzamiento, no tan frecuente en este ámbito, entre teoría y práctica, investigación y aplicación en contextos profesionales, universidad y sociedad. Por un lado, el libro se inserta en una coherente línea de paulatina profundización en el análisis de los relatos infantiles y juveniles (*El lector model en la narrativa per a infants i joves*, Barcelona, Universitat Autònoma, 1998; *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*, Bogotá, Norma, 2003; *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*, Cuenca, CEPLI, 2003); por otro, se inscribe también en la descripción de las prácticas innovadoras en las estructuras de mediación con estos libros, a partir de la experiencia de la autora como asesora de un comité de selección de libros en la institución colombiana Fundalectura, que ya había producido la publicación *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes. Orientaciones de una investigación de Fundalectura (Colombia)*, Bogotá, Fundalectura, 2009.

De lo que se trata en este caso es, precisamente, de hacer coincidir e interrelacionar la amplia experiencia investigadora de la autora con un contexto de aplicación práctica, el de la creación, dentro de las bibliotecas escolares y públicas, de estructuras y de criterios para la valoración y la selección de los libros que van a destinarse a niños y jóvenes. Con un itinerario de ida y vuelta, ya que la investigación, en primer lugar, ha nutrido la reflexión, también se alimenta de los contextos para los que realmente ha nacido. Por eso, la estructuración del libro intenta dar cuenta del triple objetivo que aquí se ha formulado: una investigación de carácter descriptivo y con ribetes etnográficos, hecha desde dentro, que recoge los testimonios de sus protagonistas sobre un concreto proceso formativo; unos avances en la investigación sobre los textos literarios destinados al público lector/espectador infantil y adoles-

cente, apoyados en la investigación previa pero modificados precisamente por la propia reflexión surgida en los contextos en los que se ha aplicado; y, por último, una útil y doble vertiente didáctica, destinada a dar claves sobre la investigación (metodología para la recogida y el tratamiento de la información obtenida, instrumentos de recogida de datos) en estos contextos y a promocionar la creación y extensión de este tipo de comités de valoración, describiendo las dificultades y las recomendaciones que la experiencia ha permitido observar y proponiendo, por tanto, claves para la extensión de las buenas prácticas bibliotecarias e instrumentos para la descripción de los libros para niños y adolescentes, divididos por géneros, sintetizados en unas fichas para la recogida de datos que se recogen en un anexo.

El resultado es de gran interés, al cabo, también al menos para tres tipos de destinatarios y/o de metas: las prácticas bibliotecarias; la descripción de los textos literarios para niños y jóvenes y de las posibilidades de investigación en este campo; la descripción de los contextos en los que se produce la formación continua de los mediadores entre el libro y el lector que comienza su andadura. No es ajeno a este resultado el hecho de que en el proyecto formativo haya participado un equipo privilegiado, formado por una solvente investigación de base y una afianzada práctica de fomento del libro en la Fundación colombiana.

Una de las aportaciones prácticas que arroja la investigación son las fichas para la descripción de los distintos géneros de libro que pueden y deben encontrarse en las bibliotecas escolares y públicas, y su principal acierto es, precisamente, el haber contemplado todos los géneros y no sólo la predominante narración: relatos, teatro, poesía, libros con predominio de la imagen, libros informativos, libros para bebés. Era este uno de los retos más difíciles, y está sin duda relacionado con el propio proceso formativo en el que se encontró inmerso el grupo de trabajo. Los defectos que podrían achacarse al instrumento se explican, precisamente, por el menor desarrollo que la investigación en literatura infantil y juvenil ha desplegado en torno a los géneros minoritarios, o por la evidente dificultad que entraña el aplicar una descripción de sus componentes para



la emisión de un juicio valorativo final que pretende, en última instancia, localizar (y, por tanto, seleccionar) los buenos libros para niños y jóvenes. En todo caso, las propuestas descriptivas de los géneros, así como las fichas, deben ser tomadas como propuestas que tendrán que asimilarse, modificarse y adaptarse en cada rincón donde quiera hacerse algo parecido y como bases sobre las que

fundar otros instrumentos para la valoración más complejos, en un proceso que, dirigido a obtener un mejor conocimiento de la literatura para niños y jóvenes, tiene aquí una base admirable y sólida.

Jesús DÍAZ ARMAS

RECIBIDO: marzo 2011. ACEPTADO: junio 2011

